

SIT Graduate Institute/SIT Study Abroad

SIT Digital Collections

Independent Study Project (ISP) Collection

SIT Study Abroad

Spring 2020

Sin acceso a alimentos seguros, saludables y económicos: el modelo agroindustrial dominante y sus efectos en los consumidores en Salta, Argentina / Without access to safe, healthy, and affordable food: the dominant agroindustrial model and its effects on consumers in Salta, Argentina

Sara Paulsen
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection



Part of the [Agricultural Economics Commons](#), [Economics Commons](#), [Food Security Commons](#), [Food Studies Commons](#), [Inequality and Stratification Commons](#), [International and Community Nutrition Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), and the [Politics and Social Change Commons](#)

Recommended Citation

Paulsen, Sara, "Sin acceso a alimentos seguros, saludables y económicos: el modelo agroindustrial dominante y sus efectos en los consumidores en Salta, Argentina / Without access to safe, healthy, and affordable food: the dominant agroindustrial model and its effects on consumers in Salta, Argentina" (2020). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 3309.
https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/3309

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

**Sin acceso a alimentos seguros, saludables y económicos: el modelo agroindustrial
dominante y sus efectos en los consumidores en Salta, Argentina**

Without access to safe, healthy, and affordable food: the dominant agroindustrial model and its
effects on consumers in Salta, Argentina

Sara Paulsen

Con asesoramiento por parte de Andrea Hojman y María Victoria Babot

Primavera 2020

SIT Argentina: Movimientos Sociales y Derechos Humanos

Abstract

This paper analyzes the effects of the hegemonic food system on low income consumers in Salta, Argentina. Results from previous literature indicate a relationship between the dominant agroindustrial model in Argentina and the concentration of power in the food production system. This paper seeks to contextualize the reports of malnutrition in Salta, a province in northwest Argentina, within larger social, cultural, and nutritional trends. To answer the question of how the hegemonic food system affects access to safe, healthy, and affordable food in Salta, I analyzed reports of various health outcomes (including malnutrition, cancer, birth defects, and obesity) and contextualized them using both national and local economic policies. Relying heavily on an understanding of the fight for food sovereignty, I conclude that the dominant agroindustrial model, and the hegemonic food system it creates, are detrimental to the long term viability of low income communities in northwest Argentina. The agroindustrial model is a product of the Washington Consensus and the neoliberal order's power over the global south, and this paper has implications for understanding how this intervention has failed many Argentines.

Key words: Public and Social Welfare, Regional Studies: Latin America, Agriculture.

Índice

I.	Introducción	5
II.	Marco Contextual	8
	A. El Modelo Agroindustrial Dominante	9
	B. El Sistema Alimentario Hegemónico	10
	C. La economía política de Argentina a partir de 1989 hasta 2020: Neo-desarrollismo, extractivismo y las políticas neoliberales	
III.	Marco Teórico	12
	A. Seguridad Alimentaria, Soberanía Alimentaria y debates sobre el derecho a la alimentación	
IV.	Metodología	14
V.	Desarrollo	15
	A. El modelo en Salta	15
	B. Calidad y Sanidad de los alimentos	17
	1. Agrotóxicos y Modificación genética	17
	2. Alimentos frescos y ultraprocesados	19
	C. Hambre	21
	1. Los Muertos de los Wichis y otras instancias del hambre destructiva en Salta	21
	2. Interpretar el hambre	23
	D. Accesibilidad de los alimentos	24
VI.	Conclusiones	25
VII.	Referencias	
	A. Bibliografía	27
	B. Fuentes de información	28
	C. Entrevistas	29

Agradecimientos

Me gustaría agradecer a las siguientes personas, sin las que este proyecto no habría sido posible.

Ana Laura Lobo, Griselda Vallejo, María Eugenia Díaz, Eliana Ferradás Abalo, Julieta Lucero: Gracias por todo su arduo trabajo para hacer este programa tan increíble. Agradezco todo su apoyo durante este extraño semestre y por asegurar que sentimos su amor desde lejos. Gracias por ayudarnos a florecer y compartir su pasión.

María Victoria Babot: Mil gracias por toda tu ayuda este semestre. Tu pasión por asegurar que mejoramos nuestro castellano desde casa fue inspiradora y su entusiasmo fue contagioso. No podría haber escrito este artículo sin vos.

Andrea Hojman: Gracias por su apoyo constante durante el período de ISP. Agradezco su disposición a ayudar, incluso durante los fines de semana, y por guiarme a un proyecto que me apasiona. Agradezco su experiencia y dedicación al proyecto.

Mariela Singer: Gracias por compartir tu casa conmigo y asegurarse de que estaba cómodo durante mi tiempo en Buenos Aires. Nuestras discusiones durante la cena me enseñaron mucho. Estoy tan triste de que nuestro tiempo juntos se interrumpió y espero volver a verte y a tus hermosas plantas pronto.

Mi familia en casa: Gracias por apoyarme durante este tiempo de transición y escucharme hablar de este proyecto sin parar.

Maeve Conway, Christine Walsh, Anna Reeb, Aviva Green: Gracias por responder a todas mis preguntas y recordarme sobre cada tarea. Todos ustedes me inspiran con su poder y me encanta luchar la buena lucha al lado de todos ustedes.

“Hoy la comida es buena para vender, no buena para comer” (Aguirre, 2004)

I. Introducción

En Argentina se consolidó un sistema alimentario hegemónico causado por el modelo agroindustrial dominante. En este sistema, las grandes empresas multinacionales producen la mayoría de los alimentos que consumen los argentinos y que se exportan a otros países. Estas compañías tienen el poder de producir y de establecer las pautas de producción y de consumo. Hay una concentración de recursos en manos de unas pocas empresas. También hay pocas opciones para los consumidores, ya que existe la monopolización del mercado y los pequeños productores no pueden sostenerse bajo este modelo, que expulsa a productores rurales e indígenas de sus tierras. Las corporaciones multinacionales que tienen el poder de producir no están sujetas a regulaciones sólidas y siguen prácticas comerciales que tienen como objetivo una alta productividad y rentabilidad. Estas organizaciones producen, imponen, venden y utilizan grandes cantidades de agrotóxicos y modificaciones transgénicas. Todo esto compone un sistema alimentario hegemónico que tiene enormes impactos en la vida de la mayoría de los argentinos.

Durante años, Argentina ha luchado con el hambre y la inseguridad alimentaria, al tiempo que cuenta con una reputación internacional como productor y exportador de alimentos. A causa del hambre y de la inseguridad alimentaria, hay niños en el noroeste de Argentina que están muriendo por falta de acceso a los alimentos.

En Salta, Argentina, una provincia donde el 45 por ciento de las personas viven en la pobreza y el 8 por ciento sufre indigencia, las muertes debidas a la desnutrición se han vuelto demasiado familiares (INDEC, 2018). Las personas de bajos ingresos son vulnerables a diversos impactos del sistema hegemónico de producción de alimentos, incluido el acceso insuficiente a alimentos económicos, que a menudo se manifiesta como falta de productos frescos y sustitución por alimentos altamente procesados en sus dietas. Los niños indígenas, en particular, son más vulnerables a las muertes relacionadas con el hambre. En Salta el 6,5 por ciento de la población es indígena, casi tres veces el promedio nacional (Oieni, 2017). Más de la mitad (57 por ciento) de los indígenas de la provincia de Salta viven en zonas urbanas y una cuarta parte de ellos pertenece al pueblo Wichí (Oieni, 2017). La muerte de los niños Wichí es uno de los aspectos más visibles, pero aún no ampliamente informados, del hambre en Salta. En toda la provincia, sin embargo, otros grupos vulnerables sufren problemas relacionados con el consumo de alimentos.

Aunque muchos actores provinciales, nacionales e internacionales del gobierno y los no gubernamentales tratan de resolver la crisis del hambre y la desnutrición en la zona, la gente sigue muriendo cada año por falta de acceso a los alimentos. Esas muertes no están causadas por una especie de predestinación o por algunas características innatas de los wichí, sino por decisiones históricas concretas. Además, los esfuerzos para garantizar dietas más saludables tienen poco impacto en la clase baja. Aunque los alimentos orgánicos han ganado popularidad, por lo general son inaccesibles debido tanto al precio como a la oferta, especialmente en Salta, donde los mercados dependen de alimentos cultivados de la región de la pampa. Los consumidores de Salta, en particular aquellos con recursos monetarios limitados, no tienen control en la producción de alimentos, sobre todo en lo que respecta a un suministro suficiente, altos estándares de calidad, la cantidad de productos químicos utilizados en la producción, la frescura de los alimentos y productos económicos.

Usando Salta, Argentina, como caso de estudio, podemos entender cómo el modelo agroindustrial dominante y los esfuerzos para promover la seguridad alimentaria dentro del modelo neoliberal mundial permiten que el hambre continúe en un país donde la producción de alimentos se considera abundante. **¿Cómo afecta el sistema hegemónico de producción de alimentos, resultado del modelo agroindustrial dominante, al acceso a alimentos seguros, saludables y económicos para los consumidores de bajos ingresos en Salta, Argentina?**

Aunque hay muchos estudios previos sobre el modelo agroindustrial y sus numerosos impactos en las tendencias económicas y sociales, hay pocos que conecten estas tendencias con la incidencia del hambre en el noroeste de Argentina. Analizar la difícil situación de los consumidores en Salta y las formas en que el problema sigue existiendo a pesar de algunas intervenciones por parte de algunos gobiernos nacional y provincial, va a proporcionar un trasfondo para comprender el impacto tanto de las políticas económicas neoliberales como de las soluciones a los problemas que exacerban.

Argentina tiene los recursos para distribuir los alimentos entre su población, pero eso no está pasando. Esta realidad, sin embargo, no se limita a la Argentina. De hecho, hay un choque global entre los gobiernos neoliberales y sus ciudadanos, a medida que los inconvenientes del

modelo se hacen más evidentes. Organizaciones como la Vía Campesina¹ imaginan un eje multinacional para luchar por la soberanía alimentaria. Los ganadores de este modelo están extremadamente concentrados y en muchos casos esos ganadores son los mismos que en otros países. Dado que las fuerzas contra la soberanía alimentaria son globales, necesitamos pensar globalmente y construir juntos las comunidades. Por estas razones, creo que es extremadamente importante comprender y dar a conocer los impactos de este modelo económico en muchas comunidades diferentes. Aunque a menudo se pasa por alto, las comunidades en Salta están sufriendo por el modelo agroindustrial. Estas están creando resistencia, de abajo hacia arriba, y sus dificultades merecen ser analizadas por investigaciones académicas como la que propone este estudio.

¹ La Vía Campesina es una organización continental y movimiento social de agricultores que abogan por los derechos de los campesinos. La organización creó el término “soberanía alimentaria” y lucha por la reforma agraria. La organización tiene representación en Argentina.

II. Marco Contextual

Actualmente en Argentina hay personas que no tienen acceso a comida segura, sana y económica. Por otro lado, y relacionado con esto, las comunidades indígenas son echadas de su tierra, los agrotóxicos están envenenando a los niños y los transgénicos están alterando los resultados de salud. Para entender por qué existe esta realidad y cómo afecta los consumidores en Salta, necesitamos entender el modelo agroindustrial dominante y el sistema alimentario hegemónico.

Breve historia de la economía política argentina después de la llegada de las políticas neoliberales

a) El Modelo Agroindustrial Dominante

Argentina tiene políticas que responden a un modelo agroindustrial dominante. En este modelo, hay monoproducción y especialización extrema. El 60 por ciento de la tierra cultivable del país se utiliza para producir soja modificada genéticamente. Hay uso excesivo de la modificación transgénica y de los agrotóxicos. Como resultado de esto, la producción de alimentos cambió a un sistema alimentario hegemónico donde corporaciones gigantes tienen un control masivo sobre la oferta, los precios y las políticas.

En Argentina, existe un modelo económico que se basa en la agroindustria y la exportación de *commodities*. Los *commodities* son bienes intercambiables (como el oro) y cuyo precio se fija en el mercado mundial, dando así a los países poco control sobre su demanda. Por lo general, los *commodities* son mercancías que se utilizan como materias primas en la producción de otras mercancías. En Argentina, y muchos otros países latinoamericanos, la exportación de *commodities* es un plan económico principal promovido por actores neoliberales y desarrollistas. La conversión de los alimentos a *commodities*, como es el caso del modelo agroindustrial dominante de Argentina, es motivo de preocupación.

El modelo agroindustrial depende en gran medida de las exportaciones. Por esta razón, la Argentina está preocupada por los mercados externos y está sujeta a las fluctuaciones de las economías extranjeras. El modelo agroindustrial dominante incentiva las exportaciones y permite que el sector agroindustrial tenga un poder extremo. Los grandes productores ganan mucho más exportando que dejando sus productos en el mercado interno, por lo que priorizan la producción

para el mercado externo. Un principio clave del modelo agroindustrial, y uno de sus grandes lazos con la ideología neoliberal, es la creciente importancia del sector financiero. El modelo agroindustrial dominante es caracterizado por “la ampliación e intensificación del papel del capital en los procesos productivos agrarios” (Sanmartino, 2014). La participación de Argentina en las finanzas especulativas (antes de la crisis de 2008) consistió principalmente en comprar y vender "futuros alimentarios" (Palmisano, 2018). Los productores pueden utilizar la especulación para beneficiarse de los alimentos, que actúan como un *commodity*, aumentando la importancia del capital financiero en el sector agrícola. Es decir, el modelo agroindustrial permite a las multinacionales extranjeras explotar las posibilidades de producción de Argentina, procurándose así un poder sin control.

b) El Sistema Alimentario Hegemónico

El modelo agroindustrial ha empujado a la Argentina hacia una forma consolidada de producción de alimentos. Centrarse en la rentabilidad de los bienes en los mercados externos, en lugar de hacerlo en las necesidades nutricionales de los argentinos, ha llevado a depender del monocultivo de soja modificada genéticamente. El auge de la soja modificada genéticamente no era compatible con las pequeñas tradiciones agrícolas, lo que dio lugar a fuertes disminuciones en el encuadre de frutas y hortalizas y a la disminución de la dependencia de la industria ganadera, una parte tradicionalmente fuerte de la economía argentina.

El modelo agroindustrial permite la concentración de tierras en manos de grandes corporaciones, que la utilizan cada vez más para la producción de soja para la exportación. El monocultivo ha llevado a una disminución de la biodiversidad, cambiando la ecología de Argentina de varias maneras. Estos cambios tienen grandes efectos sociales, culturales, económicos y políticos. De hecho, hay 16.200.000 millones de hectáreas de tierra en manos extranjeras (Acción por la Biodiversidad, 2020). Estas corporaciones multinacionales, que poseen la mayor parte del poder sobre la producción, no están limitadas por las fuertes regulaciones gubernamentales. Las corporaciones son bastante libres de aumentar la rentabilidad de cualquier manera que consideren necesaria. Con demasiada frecuencia, esto sucede a través del uso excesivo de agrotóxicos y alimentos modificados genéticamente. La variación en las opciones alimentarias es mínima, especialmente teniendo en cuenta que las corporaciones tienen

un control extremo no sólo sobre la tierra, sino también sobre otros factores de producción como las semillas. La mercantilización del mercado de semillas ha tenido un efecto de apropiación de su producción (Canal 7 Salta & Sanz, 2018). Aunque la ley de semillas (1973) establece una excepción para que los productores indígenas tengan el derecho al uso propio, también asegura que los productores tengan el derecho exclusivo de utilizar nuevas variedades de semillas, causando un aumento de poder para los grandes productores con los recursos para desarrollar nueva tecnología de semillas (Canal 7 Salta & Sanz, 2018). El mercado de este producto está extremadamente concentrado y 4 empresas controlan el 96 por ciento de su producción y el uso de sus paquetes tecnológicos (según lo legisla la Ley de Patentes) (Canal 7 Salta & Sanz, 2018).

Además, la presencia de alimentos industrializados en el mercado es muy alta. Cada vez más, las frutas y verduras están siendo sustituidas por alimentos ultraprocesados en las dietas argentinas. Estos aspectos conforman un sistema alimentario que está marcado por una concentración extrema de poder. Un sistema alimentario hegemónico sitúa los intereses de las grandes empresas en alianza con los gobiernos de turno sobre las necesidades de la población local.

c) La economía política de Argentina a partir de 1989 hasta 2020: Neo-desarrollismo, extractivismo y las políticas neoliberales

Todas las políticas neoliberales, neo-desarrollistas y extractivas tuvieron un efecto en el sistema alimentario actual y ayudaron a dar forma al modelo agroindustrial.

El neoliberalismo, una ideología económica que promueve limitar los controles de precios y las barreras al comercio, tuvo un gran impacto en la sociedad argentina. Cuando el neoliberalismo llegó a Argentina durante la dictadura militar entre 1976 y 1983² con las ideas del libre mercado que promovió, el sector agrícola rápidamente comenzó a ajustarse. Pero con la elección del peronista Carlos Menem como presidente en 1989, las reformas neoliberales se convirtió en totalmente dominantes. Carlos Menem (1989-1999), que se convirtió en presidente durante una crisis hiperinflacionaria, adoptó un enfoque extremo de las reformas neoliberales. Con la esperanza de un buen trato con el FMI, Menem privatizó casi todo. En un intento por

² A través del Plan Cóndor y el Consenso de Washington, los Estados Unidos tuvo un impacto directo sobre las políticas neoliberales que se rescataron en El Proceso de Reorganización Nacional y las desaparición que ocurrieron durante esta dictadura.

estabilizar los precios, liberalizar el comercio y permitir la privatización, promulgó el plan de convertibilidad, que fijó el valor del peso al mismo valor del dólar. Menem se centró en la liberalización del comercio, lo que permitiría la exportación de productos agrícolas, un sector en el que Argentina tienen ventaja comparativa en términos económicos clásicos (Gezmis, 2018). Este plan, sin embargo, dejó a la Argentina vulnerable a factores externos y finalmente causó una crisis masiva en 2001. En una desviación del neoliberalismo, el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) utilizó políticas neo-desarrollistas (Gezmis, 2018). Nestor Kirchner, y su esposa Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) después, utilizó un alto gasto fiscal para tratar de estimular la economía. La economía se benefició del aumento de los precios de la soja durante su presidencia, y la administración Kirchner prosiguió los esfuerzos para aumentar el bienestar social. Los Kirchner, sin embargo, también permitieron la expansión de la industria de las megaminería y otras políticas extractivistas durante su tiempo. Extractivismo, la explotación de los recursos naturales para la exportación, tiene grandes efectos en el acceso a los alimentos, principalmente por sus efectos en el aumento de la concentración de la riqueza y la concentración de la tierra. Durante la Presidencia de Néstor Kirchner, el número de proyectos mineros aumentó en un 800 por ciento, y las inversiones en minería aumentaron un 490% (Gudynas, 2011). Si bien las políticas de Menem y los Kirchner difieren mucho y tuvieron efectos muy diferentes en los derechos sociales y civiles, el crecimiento de la agroindustria fue mantenido en los tres gobiernos. Por último, el crecimiento del modelo agroindustrial a nivel nacional bajo estos presidentes incentivaba la expansión de la soja en Salta.

Argentina confió en los altos precios internacionales de sus *commodities* exportados para alimentar su recuperación de la crisis. En este período de neo-desarrollismo, se promulgó un tipo de cambio competitivo y métodos para controlar la inflación (Gezmis, 2018). El gobierno de Kirchner promulgó *tariff and non tariff barriers* para proteger a la industria nacional. Del mismo modo, se utilizaron incentivos fiscales para promover la industrialización y la exportación, y reducciones fiscales y arancelarias para la exportación de productos básicos. Estas políticas avivaron el modelo agroindustrial y produjeron grandes efectos en los alimentos. Cuando llegó la crisis financiera global de 2008, Argentina experimentó una disminución de las exportaciones y más inflación.

La Presidencia de Mauricio Macri (2015-2019) impulsó un regreso a las políticas neoliberales, incluyendo un ajuste de las políticas de tarifas, un ajuste a los servicios públicos, la

eliminación de impuesto a exportaciones y, en última instancia, la devaluación de la moneda. Todas estas políticas sirvieron para crear una concentración aún mayor de riqueza y un aumento de la pobreza. Su presidencia también trajo una enorme inflación, lo que se refleja en un aumento del 296 por ciento en el precio de una canasta de alimentos básicos en Argentina. (CEPA, 2019)

III. Marco Teorico

a) Seguridad Alimentaria, Soberanía Alimentaria y los debates sobre el derecho a la alimentación

En la lucha contra el hambre, hay tres conceptos principales: la seguridad alimentaria, el derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria. Estos diferentes conceptos afectan a cómo se ve la situación actual y cómo se conceptualizan las soluciones.

El derecho a la alimentación es un derecho reconocido internacionalmente que debe ser garantizado por todas las naciones. En 1945 se creó la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y en 1948 se incluyó en París el derecho a la alimentación en la Declaración Universal de Derechos Humanos (Sánchez Díez, n.d). Sin embargo, hay muchas maneras de conceptualizar el derecho a la alimentación. Según la FAO, “Los Estados tienen la obligación de respetar, proteger, promover, facilitar y materializar el derecho a la alimentación” (FAO, 2007). La FAO considera que este derecho es "económicamente racional" y se refiere a la seguridad alimentaria como necesaria para mantener la productividad. Aunque reconoce cuestiones de ética y legalidad, la FAO no prevé los derechos de los productores en sus debates. Para las personas cuyo derecho a la alimentación no se cumple, esta visión del derecho de los alimentos puede estar omitiendo una gran parte del problema. El derecho a la alimentación como derecho humano no debe tratarse de calorías adecuadas sino que debe garantizar la viabilidad a largo plazo de las comunidades y su autonomía. Si bien la concepción jurídica del derecho a la alimentación como derecho humano nació de la hambruna, los movimientos de base hoy están luchando por objetivos más grandes, como el derecho de una comunidad a tener poder sobre sus alimentos en todos los aspectos.

Durante la Cumbre mundial de la ONU sobre la alimentación en 1996, los líderes internacionales dijeron que la seguridad alimentaria existe “cuando todas las personas tienen, en

todo momento, acceso material y económico a alimentos suficientes, seguros y nutritivos para satisfacer sus necesidades nutricionales y sus preferencias alimentarias a fin de llevar una vida activa y sana” (Sánchez Díez, n.d.). Este término, tal como lo define la FAO, deriva su significado del contexto económico político y es bastante macro. Con el tiempo, la seguridad alimentaria se utiliza cada vez más para discutir situaciones individuales.

Si por un lado la seguridad alimentaria se define con mayor frecuencia en términos económicos políticos, la soberanía alimentaria tiene en cuenta los aspectos sociales del acceso a los alimentos y la producción de alimentos. Las discusiones sobre la soberanía alimentaria incluyen cuestiones de quién, cómo, para qué y para quién se produce. Según la Vía Campesina, que utilizó por primera vez el término, “La soberanía alimentaria es el DERECHO de los pueblos, de sus Países o Uniones de Estados a definir su política agraria y alimentaria, sin dumping frente a países terceros”. Esta definición incluye la priorización de la producción y el consumo locales, los derechos de los agricultores a producir sus propios alimentos, el derecho de los países a protegerse de precios injustos y garantizar precios justos para los productores, la soberanía de su propio pueblo sobre sus políticas agrícolas y el reconocimiento del papel que desempeña la identidad en los derechos a la producción y al consumo (identidad que se refiere al género en particular pero también a la raza y a la etnia) (La Vía Campesina, 2003). La soberanía alimentaria es algo más que el derecho a la alimentación: es el derecho a tener derechos sobre la alimentación. Marcos Filardi, un abogado de derechos humanos, sostiene que la seguridad alimentaria no puede existir realmente sin la soberanía alimentaria (Filardi, 2018). Esta idea, sin embargo, se basa en la visión de los alimentos como un derecho y una comprensión de los impedimentos estructurales hacia la seguridad alimentaria.

A medida que los efectos del modelo neoliberal se hicieron evidentes y se dio luz a las cuestiones del hambre, “las organizaciones internacionales volverán a considerar la seguridad alimentaria como un derecho y como tal se inscribirá tanto en la Convención de los Derechos del Niño como en las Conferencias Internacionales de Nutrición de 1992 y 1996 en Roma” (Aguirre, 20). El orden neoliberal del mundo trató de reparar los problemas del hambre y el acceso a la alimentación, pero utilizaron soluciones que consideraban la seguridad alimentaria en lugar de la soberanía alimentaria. Argentina fue uno de los pocos países que adaptó las políticas neoliberales de manera universal y rápida, debido principalmente a la presión de Estados Unidos y organizaciones internacionales como el FMI. En Argentina, la producción en masa de soja para

la exportación siguió teniendo prioridad, y las políticas que reparaban el hambre dependían principalmente de entregas y donaciones en lugar de soluciones a largo plazo. Estas soluciones, en última instancia no son suficientes para reparar los daños de un modelo económico que destruye el sistema alimentario tan intensamente, ya que se trata de propuestas en un marco neoliberal para intentar satisfacer necesidades a corto plazo. Sin embargo, para resolver la crisis alimentaria, también necesitaban corregir los defectos del sistema.

IV. Metodología

El objetivo de mi investigación es entender cómo el modelo de economía política de Argentina y sus políticas afectan los derechos de sus ciudadanos a la alimentación. La relación entre la soberanía alimentaria y el modelo neoliberal está provocando el surgimiento de nuevos movimientos sociales y discusiones recentradas sobre los derechos humanos. El tema es especialmente relevante en el contexto de la pandemia del covid-19, ya que muchos de los defectos del modelo están recibiendo una mayor publicidad mientras que más personas sufren. Elegí centrar mi estudio en los consumidores de Salta, una provincia con gran disparidad social, y lo que algunos llaman un “genocidio étnico” de los Wichí. Para realizar este trabajo, utilicé fuentes secundarias para entender el contexto más amplio del modelo agroindustrial dominante en Argentina y luego me centré en los impactos de este modelo en los consumidores de bajos ingresos en Salta.

Debido a la pandemia internacional, este estudio se llevó a cabo remotamente desde mi casa en Oakton, Virginia (EE.UU.), después de que las políticas gubernamentales dificultaran mi permanencia en Argentina. A la luz de la cuarentena obligatoria, mi metodología tuvo que ser alterada. Aunque un estudio ideal habría incluido visitas para hablar con los consumidores estudiados en sus propios entornos, hice esfuerzos para replicar un estudio ético y basado en la experiencia con mis recursos remotos. Centré datos y relatos personales a través de fuentes secundarias en mi estudio y usé entrevistas de expertos para añadir contexto a estas fuentes.

Vi una serie de programas de noticias de Salta que discutieron tanto el hambre en la comunidad Wichí como las formas en que funciona el modelo agroindustrial. Usé estudios académicos para entender el panorama general del problema. Por otro lado, recursos de organizaciones sociales como el "Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur" de Acción

por la Biodiversidad, fueron muy útiles para desarrollar una comprensión comunitaria de los objetivos y luchas de los consumidores.

Usando artículos de noticias así como de investigación académica, tuve amplias evidencias de los impactos del modelo agroindustrial en los consumidores de Argentina. Con informes de hambre, desnutrición y enfermedades, comencé a tratar de entender cómo funciona el modelo y cuáles son las tendencias de sus efectos. Para eso, realicé entrevistas con Marcos Filardi, Tomás Palmisano y Cristina Sánz. Tomás Palmisano es un experto en los efectos sociales y económicos del modelo agroindustrial, con un enfoque particular en la expansión de la soja, un aspecto que es muy importante para entender el sistema alimentario en Salta. Mi entrevista con Cristina Sanz abarcó muchos temas relacionados con la agroindustria y los hábitos de consumo de las personas en Salta, ya que es experta de la Universidad Nacional de Salta. Sanz proporcionó información sobre el sistema alimentario y el modelo económico, con una visión particular de la forma en que los locales conceptualizan su sistema alimentario. El proyecto no habría sido realizado sin una entrevista previa con Marcos Filardi sobre el tema de la soberanía alimentaria en Argentina y el modelo agroindustrial dominante.

V. Desarrollo

Los mayores problemas a los que se enfrentan los consumidores en Salta incluyen el acceso insuficiente a los alimentos, los alimentos contaminados, los alimentos ultraprocesados y el aumento de los precios. Todos estos componentes contribuyen a un sistema que potencialmente no respeta los derechos de los consumidores.

A. El modelo en Salta

Desde la década de 1930 y el ascenso del modelo de desarrollo, Argentina ha luchado por mantener un equilibrio entre la rentabilidad de las exportaciones y la producción de alimentos para el consumo doméstico. Argentina tiene una larga historia de las exportaciones de productos primarios, pero recientemente los productos exportados comenzaron a cambiar y en un período de 15 años -a partir de la década de 1990- se pasó a la exportación de *commodities*. A nivel internacional, los alimentos transformados en *commodities* como un nuevo orden económico formado en torno a un auge de los precios internacionales de las materias primas (Palmisano, 2020). En Argentina este cambio, parte de las transformaciones estructurales más grandes,

permitió el rápido aumento de la producción de soja. Este cambio fue impulsado por el aumento de los precios mundiales de la soja, pero también significó que dependían de los flujos del mercado. Con la exportación de soja, Argentina ya no exporta los mismos productos que consume, como antes lo hacía con la carne, maíz y granos. Este cambio en el modelo agrícola causó grandes cambios sociales que son importantes para entender el estado del consumo de alimentos hoy en día.

La economía argentina favoreció la producción de *commodities* caros, que se manifiesta en la disminución de productores pequeños y de autoproducción. La transición a la producción de *commodities* se basa en el uso ampliado de la modificación genética, la concentración de la producción en manos de empresas transnacionales y la creciente importancia del capital financiero y la inversión en productos para la exportación (Palmisano et. al, 2018). Esta transformación llegó primero a la región de las pampas, la región en el centro del país con mayores niveles de producción debido a sus condiciones ecológicas ventajosas. Pero hacia el 2000, el modelo había llegado a Salta y cercaba todo (Palmisano, 19 Mayo 2020). Tal vez lo más importante para su llegada fueron las transformaciones que trajo respecto de la propiedad de la tierra. La verdad es que la relación cambiante entre los argentinos y la tierra es una de las principales causas de la disminución del acceso a los alimentos en Salta. Dado que el modelo incentiva la exclusividad, los problemas de la tierra son un aspecto clave de las transformaciones sociales. La concentración de tierra, a menudo en las manos de los que producen monocultivos, ha aumentado la urbanización y ha disminuido la autoproducción. Especialmente para las comunidades indígenas que a menudo no tienen propiedad legal, es difícil mantener el control sobre la tierra en un modelo que está controlado por grandes corporaciones.

En Salta, “el gobierno provincial promovió activamente la expansión sojera, pero se encontró con una fuerte resistencia de los pobladores indígenas” (Reboratti, 2008). A pesar de la resistencia, sin embargo, Salta ha experimentado un aumento de la superficie cultivada de soja. De hecho, “Entre 1970 y 2006, la producción de soja en la Argentina pasó de 38.000 a 16 millones de hectáreas.” (Reboratti, 2008). Este aumento tuvo efectos en la capacidad de los pequeños productores para seguir cultivando, el estado ecológico de la zona y, en última instancia, la calidad y cantidad de alimentos disponibles para los consumidores en Salta. El crecimiento de la industria de la soja en Salta causó una deforestación de alrededor del 0,8 por ciento cada año entre 1998 y 2002 (Reboratti, 2008). Como el modelo hegemónico de

producción de alimentos es dominante en Salta y ha alterado la disponibilidad de alimentos, los consumidores dependen en gran medida de los productos de las pampas. Pero en las pampas, también los recursos han sido redirigidos a la producción de *commodities*. Por lo tanto, la disponibilidad de alimentos en Salta se ha visto drásticamente alterada, tanto directa como indirectamente, por el sistema alimentario hegemónico y el modelo agroindustrial.

B. Calidad y Sanidad de los alimentos

El modelo agroindustrial y su dependencia de la exportación de *commodities*, ha permitido que los beneficios tengan más importancia que los resultados sanitarios. Los consumidores de Salta, como tantos otros, experimentan una disminución de la calidad de los alimentos impulsados por este modelo agroindustrial dominante. Marcada por la falta de productos frescos, la sustitución por alimentos altamente procesados en dietas y el uso excesivo de agrotóxicos, el cambio de la dieta de los consumidores de bajos ingresos en Salta es un efecto secundario preocupante de años de políticas neoliberales, desarrollistas y extractivistas.

1. Agrotóxicos

El modelo agroindustrial incentiva la productividad de varias maneras. Los productores recurren a pesticidas, cultivos y semillas modificadas genéticamente y agrotóxicos para satisfacer las demandas de una economía que depende de la exportación. Según un libro publicado por Acción por la Biodiversidad, “la introducción de la soja transgénica en el Cono Sur (y, casi simultáneamente, del maíz transgénico) significó la imposición masiva de un monocultivo en un extenso territorio que avanzó a gran velocidad, como nunca antes había ocurrido en la historia de la agricultura. Simultáneamente, creció de igual forma el uso del principal herbicida ligado indefectiblemente a estos cultivos: el glifosato. Este crecimiento ha tenido dramáticas consecuencias en la salud de lxs pobladorxs de las comunidades cercanas a las producciones, en los suelos y en la Biodiversidad.” (Aranda, 8)

Argentina es el país con mayor uso de agrotóxicos per cápita. De hecho, hay 4,3 litros de glifosato utilizados por persona (Urbano, 2019). El glifosato “mataba todas las plantas consideradas malezas por la publicidad del producto, y solo dejaba en pie a la soja. De hecho, el nombre formal de la semilla era “soja RR” (por su resistencia al “Roundup Ready”, marca comercial del preparado que contiene el herbicida glifosato, también producido por Monsanto)

(Acción por la Biodiversidad, 2020). Según la Organización Mundial de la Salud, Glifosato es el herbicida más común en Argentina y el mundo y “tiene relación directa con el cáncer y las malformaciones.” (Acción por la Biodiversidad, 2020) El segundo herbicida más utilizado, 2,4D, puede inducir estrés oxidativo, “un mecanismo que puede funcionar en los seres humanos y existe evidencia moderada de que causa inmunosupresión.” (Acción por la Biodiversidad, 2020) Los efectos de los agrotóxicos en la inmunosupresión son particularmente aterradores dada la pandemia Covid-19, una preocupación expresada por Marcos Filardi en abril de 2020.

En el nor de Argentina - en las provincias de Santiago del Estero, Salta y Chaco- se utilizan hasta 20 litros anuales de glifosato por hectárea (Vasquez, 2014). En Salta, “la regulación del uso de agroquímicos está contenida en las Leyes No 7,070 de Protección del Medio Ambiente y No 7,812 de Protección de la Salud Humana, Regulación, fiscalización, educación e implementación de las buenas prácticas agrícolas y buenas prácticas de manufactura” (Schmidt & Toledo López, 2018) Sin embargo, la población de Salta sufre en su salud los efectos del uso excesivo de pesticidas. Según un experto de las Naciones Unidas, “Las transnacionales ejercen un extraordinario poder sobre la agenda regulatoria, las iniciativas legislativas y la investigación agroquímica a nivel mundial.” El uso continuo de los agrotóxicos, a pesar de las preocupaciones de la comunidad y los esfuerzos por regularlas, existe debido a la gran diferencia de poder entre los consumidores y los productores multinacionales

El uso de herbicidas es un efecto directo de la expansión del poder agroindustrial bajo el modelo agroindustrial dominante. Entre 1991 y 2011, donde claramente la economía argentina se orientó hacia la exportación de *commodities* y el sector agroindustrial, el uso de herbicidas aumentó un 1,279 por ciento (Acción por la Biodiversidad, 2020). Debido a que el sistema de producción de alimentos de Argentina está dominado por grandes corporaciones y la fortaleza de la economía argentina está vinculada a su rentabilidad, el uso de pesticidas y otros agroquímicos sigue siendo un problema grave.

Este sistema también se basó en el uso intensivo de transgénicos. Los transgénicos son organismos artificiales o genes de otros seres vivos implantados que se modifican de maneras que no pueden ocurrir de forma natural. La soja transgénica fue creada a través de la modificación genética en forma de resistencia al herbicida glifosato (Aranda, 8). La soja transgénica está presente en las dietas de los argentinos, aunque no siempre a sabiendas porque “el etiquetado de los envases no advierte sobre la inclusión de componentes transgénicos en los

alimentos.” (Acción por la Biodiversidad, 2020) A menudo en forma de lecitina de soja, la soja transgénica está presente en la mayoría de los alimentos que se encuentran en un supermercado, ya sean galletas o salchichas. Otros transgénicos, como los hechas de maíz, también son muy prominentes (Acción por la Biodiversidad, 2020). Además, los animales a menudo son alimentados con alimentos modificados genéticamente, causando que los argentinos consuma aún más transgénicos.

El aumento de las semillas transgénicas es otro fenómeno particularmente interesante. El creciente poder de las corporaciones multinacionales sobre la producción de soja llevó a una pérdida de autonomía para los productores agropecuarios “porque las transgénicas las producen las grandes corporaciones semilleras, generalmente productoras también de todo el paquete tecnológico.” (Carrasco et. al, 2012) La pérdida de las prácticas agrícolas tradicionales debido al creciente control de las corporaciones multinacionales y los hipermercados sobre la producción de soja es devastadora, no sólo para la diversidad ecológica, sino también para la diversidad de alimentos disponibles para el consumo. En Salta, la disminución de las prácticas agrícolas tradicionales es innegable y muchas personas pobres y marginadas, en particular los Wichí, sufren como resultado.

2. Alimentos frescos y ultraprocesados

El sistema hegemónico de producción de alimentos ha sido perjudicial para la calidad de los alimentos en Argentina. Patricia Aguirre, una antropóloga y experta en la salud nutricional, lo resume perfectamente: “La industrialización del sistema de producción de alimentos cambió la forma en que consumimos los alimentos -de frescos a industrializados, hechos a mano a procesados, y de cultivados en el hogar a importados (Aguirre, 2004).

El sistema alimentario hegemónico de Argentina, que está marcado por una concentración del poder para producir alimentos, afecta drásticamente las opciones de consumo de los argentinos. Especialmente cuando se considera la alimentación industrializada, está claro que el mercado de alimentos está muy concentrado. De hecho, 10 empresas multinacionales controlan casi todos los mercados de alimentos del mundo. Estas empresas tienen mucho poder sobre las elecciones alimentarias de los argentinos, sobre su calidad y su precio (dado que la concentración del mercado es un "fracaso del mercado" en la economía clásica). Con la libertad de controlar lo que los argentinos consumen, estas organizaciones les están dando alimentos

ultraprocesados. Con el apoyo del gobierno y la ventaja de una producción más barata en otras naciones (como China), las empresas multinacionales impulsan a los consumidores a comer sus productos. Mientras que la pequeña agricultura es a menudo marginada, lo que hace que el acceso a alimentos orgánicos sea difícil y muy caro, las empresas que producen alimentos industrializados prosperan. Debido a las presiones de los precios y la facilidad de acceso, los consumidores recurren a productos ultraprocesados en lugar de una dieta más tradicional de frutas y verduras. En el 2018, solo el 6 por ciento de la población argentina consumió al menos 5 porciones de frutas o verduras al día (Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2019).

Patricia Aguirre dice que “nosotros vivimos en ambientes altamente transformados. Nosotros comemos alimentos altamente transformados, ultra procesados” (RT en Español, 2018) Los productos comunes bajo el modelo actual, a menudo llenos de cantidades excesivas de azúcar o sal, son malos para la salud. El cambio de las dietas naturales hacia las dietas industrializadas está relacionado con muchos efectos para la salud, especialmente los relacionados con el sobrepeso y la obesidad. De hecho, el segundo problema nutricional más frecuente para los niños en Argentina es el sobrepeso (Calvo y Aguirre, 2005). Según la cuarta Encuesta Nacional De Factores De Riesgo, casi el 62 por ciento de la población tiene sobrepeso (Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2019). En particular, las enfermedades cardíacas y la diabetes son de gran preocupación. Un estudio de 2010 (Oyhenart et. al) descubrió que “mientras la desnutrición decreció del norte al sur del país, el sobrepeso-obesidad mostró una situación inversa: mayor en el sur y menor en el norte. Estos resultados son consistentes con los indicadores socio-ambientales los cuales indicaron que la región noroeste presentó los menores niveles de actividad económica, los mayores porcentajes de pobreza e indigencia, las tasas más altas de mortalidad materno-infantil y las peores condiciones sanitarias.” Sin embargo, en Salta el 37 por ciento de niños evaluados presenta sobrepeso u obesidad (Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2019).

El acceso a alimentos de buena calidad en Salta está relacionado con el estatus económico. Salta es una provincia con estratificación de riqueza extrema y esta realidad exagera los efectos del modelo. Es imposible separar la desigualdad del modelo económico argentino y el énfasis sobre la agroindustria en el modelo empeora las desigualdades presentes. El acceso a los alimentos está vinculado a la riqueza y, en una zona donde la desigualdad de la riqueza es tan grave como Salta, la infraestructura para garantizar el acceso a los alimentos es limitada. La

pobreza también afecta la calidad de los alimentos disponibles. Si bien los consumidores de clases medias o altas pueden expresar su preferencia por los alimentos orgánicos que no están modificados genéticamente, los pobres de Salta están hiperconstreñidos tanto por su presupuesto como por el aumento de los precios del mercado de alimentos. El consumo de alimentos ultraprocesados es incentivado por el mercado a través del precio y la oferta.

Hambre

a) Los Muertos de los Wichis y otras instancias del hambre destructiva en Salta

Mientras que el hambre y la hambruna se anuncian como pandemias en los países del sur global, la inseguridad alimentaria en masa en las democracias capitalistas a menudo no se informa. Argentina es un país donde la inseguridad alimentaria de los consumidores urbanos suele pasar desapercibida. Pero no se puede ignorar la muerte de niños en Salta y el resto del noroeste argentino. Según un informe de la Izquierda Diario, el 27 de marzo pasado murieron 15 niños debido a un acceso inadecuado a los alimentos. Estos niños, sin embargo, que son en su mayor parte Wichí, no son los únicos signos de un sistema alimentario que no está proporcionando alimentos a sus ciudadanos.

Con la posibilidad de causar malos resultados nutritivos, malos resultados educativos y sufrimiento humano en general, el hambre es un problema importante en muchas zonas del mundo. Sin embargo, este todavía existe en muchas formas diferentes y la inseguridad alimentaria, la malnutrición y la desnutrición son todas estadísticas que preocupan a los países. En el sur global en particular, el hambre se utiliza como excusa para la intervención internacional y las narrativas de los “salvadores blancos”³. Como señalan Ángeles Sánchez Díez y José Luis Vivero Pol (n.d.), hay muchas concepciones diferentes del hambre, y en este sentido, es importante entender las diferencias entre las distintas formas de medirlo con el fin de entender la mejor manera de abordarlo. La subnutrición se refiere a “la inseguridad alimentaria crónica como consecuencia de que la ingesta de alimentos no cubre las necesidades energéticas básicas de una forma continua en el tiempo,” mientras que la malnutrición es “insuficiencia de uno o varios nutrientes” (Sánchez Díez & Vivero Pol, p. 1).

³ Como fue plantado por Teju Cole en "The White-Savior Industrial Complex" (El complejo Industrial de Salvador-Blanco), 2012.

Hay abundante evidencia del hambre en Argentina. De hecho, en 2019 el gobierno aprobó una Ley de emergencia alimentaria, que reconoce el acceso a los alimentos como un derecho que debe ser protegido y que actualmente no se está cumpliendo. La ley proporciona un aumento de emergencia del 50 por ciento del presupuesto actual para las políticas públicas en materia de alimentación y nutrición (Ley 27519 de 2019). Los niños se encuentran entre los más afectados por el sistema alimentario actual. Para los menores de 6 años, "el problema nutricional más prevalente es el déficit de talla o detención del crecimiento lineal" (Calvo y Aguirre, 2005).

En Salta, hay informes de inseguridad alimentaria, subnutrición y desnutrición. En una Decreto que se llama "Declara Emergencia Alimentaria" publicada en septiembre de 2019, el gobierno provincial de Salta informó de altos niveles de inseguridad alimentaria y declaró su deber de garantizar el derecho a la alimentación (DECRETO 1.281/2019). Según un estudio realizado por el Lic. Andrés Bolzán y el Dr. Raúl Mercer, el 57 por ciento de los encuestados en Salta tenían una "percepción de hambre grave", el 32 por ciento tenía una "percepción de hambre moderada" y sólo el 10,8 por ciento respondía a "sin percepción de hambre". Esta percepción fue mayor que en cualquier otra provincia estudiada, incluyendo de Jujuy, Tucumán y Misiones. Las trágicas muertes de niños Wichí demuestran lo grave que es su sistema nutricional. No se está garantizando el derecho a la alimentación a estos niños, a pesar de la acción de base para llamar la atención sobre las muertes.

Por otro lado, estudios anteriores encontraron disparidades en los resultados nutricionales en diferentes posiciones socioeconómicas, especialmente en los niveles de sobrepeso y anemia (Zapata et. al., 2019). En Salta, hay un alto nivel de desigualdad, como lo demuestra el hecho de tener el segundo Coeficiente de Gini más alto en Argentina, de 0,45 (González, 2018). Debido a esto, hay una variedad de resultados de salud producidos por el sistema. Mientras que algunos consumidores en Salta tienen la capacidad monetaria para expresar las preferencias alimentarias, muchos otros carecen de este privilegio y sufren como resultado de esto. Mientras que las comunidades indígenas sufren hambre por haber sido sofocadas de muchas de sus libertades y extenuadas por la disminución de la biodiversidad, otros consumidores están recibiendo alimentos adecuados y la calidad de sus alimentos es su mayor preocupación.

b) Interpretar el hambre

Amartya Sen (Sen, 1981), una importante académica en el campo de la soberanía alimentaria, dice que la escasez de alimentos y las hambrunas ocurren cuando la población pierde su acceso a las “Titularidades” (*entitlements* en inglés). EN su propuesta, las “Titularidades” son derechos alimentarios y su falta puede deberse a una serie de acciones gubernamentales, ya sea por causas legales o por el sistema de producción. Aunque la Argentina dispone de recursos alimentarios suficientes, el derecho a los alimentos ha disminuido. Según Sen, los derechos alimentarios están determinados por acuerdos institucionales (Sen, 1981). Como señaló Miguel Teubal (2008), tenemos que analizar la situación alimentaria en el contexto de “los ajustes estructurales y el modelo agrícola implementado en el país desde la década de 1990”. Como afirma Teubal (2008), el "globalismo neoliberal" y los avances hacia la privatización, la desregulación y la apertura comercial son factores clave que contribuyen al hambre.

En la década de 1990, cuando el neoliberalismo comenzaba a causar la mercantilización y la financiarización de la agricultura y la alimentación, el sistema alimentario mundial comenzó a cambiar. A medida que el modelo neoliberal presionaba por la privatización y la productividad, la gente sufría de hambre, causada por la destrucción de los mercados locales. Las grandes corporaciones transnacionales buscaban ganancias a expensas del bienestar de todos los demás. Al mismo tiempo, la privatización de la tierra causaba la incapacidad de los argentinos y de otros ciudadanos en el mundo neoliberal para producir su propio alimento y la pequeña producción no era sostenible en ese entorno.

En Salta, el auge del modelo agroindustrial tomó forma principalmente en la expansión de la producción de soja modificada genéticamente. La expansión de este modelo condujo a la extrema extranjerización de la tierra. Es decir, las personas originarias de sus tierras se vieron obligadas a abandonarlas para dar espacio a la agroindustria. Este proceso de extranjerización provocó una disminución de las prácticas agrícolas tradicionales. El creciente poder de las empresas multinacionales sobre la tierra causó no sólo la deforestación, sino también el "desplazamiento de los arbustos nativos y la "yunga" en Salta (Teubal, 2008). Para los Wichí, que tradicionalmente no son agricultores y dependían de la diversidad ecológica de Salta para sus alimentos (a través de la caza y la recolección), la destrucción del entorno local para la expansión de la soja modificada genéticamente fue devastadora (Sanz, 22 de Abril 2020). El modelo agroindustrial quitó la capacidad de los Wichis para proveerse a sí mismos. 10 niños wichí han

muerto en Salta este año y según Amalia Pedro, de la comunidad Wichi en Salta, “Los muertos pasa[n] porque el gobierno y la ministra no manda nada. A veces faltan para mercaderías y para los chicos, pero me parece que no les importa.” (DW Español, 2020) No hay duda de que la expansión de la soja, causada por una mayor dependencia de la exportación, tuvo efectos directos en la viabilidad de la comunidad de Wichi. Pese a esto, las organizaciones indígenas en Salta han sido históricamente reconocidas por su resistencia a las políticas del modelo agroindustrial y continúan luchando por políticas alimentarias justas hoy en día.

3. Accesibilidad de alimentos

En el Decreto de Emergencia Alimentaria publicada de septiembre, el gobierno provincial de Salta señaló el aumento de los precios como una de las principales causas de la grave situación en la provincia. Según la ley de emergencia alimentaria nacional, “Una política de bajo empleo, bajos ingresos y altos precios de los alimentos necesariamente genera indigencia.” También, la ley afirmó que “entre abril de 2016 y julio de 2019, según el INDEC, aquellos productos que más aumentaron (por encima de 200%) son las harinas, panificados, aceites y lácteos, lo cual resulta de un proceso de dolarización de los productos alimentarios exportables y la desregulación casi total de la logística y la comercialización, por lo que los supermercados pueden subir el precio de los productos de alta necesidad de forma más fácil que aquellos que se pueden sustituir.” (Ley 27519 de 2019)

El aumento de los precios de los alimentos, aunque forma parte de una tendencia inflacionaria más grande, son causados directamente por las políticas económicas argentinas. Estas políticas son a menudo alentadas por organizaciones internacionales y se utilizan como ultimatus para recibir financiación de organizaciones mundiales de desarrollo. La imposibilidad de comprar alimentos suficientes es un gran obstáculo para garantizar que se cumpla el derecho a la alimentación y tenga un impacto desproporcionado en los pobres. Como argumentó Patricia Aguirre, “La salida de la convertibilidad en enero de 2002, con una devaluación de 283% (anual), provocó una abrupta suba del nivel general de precios internos, sobre todo en alimentación, que alcanzó el 57,9%, provocando una de las caídas más notorias de la historia en el consumo global de alimentos, aún mayor que la registrada durante la hiperinflación (1989). Por su carácter de "commodities" los que más aumentaron su precio

fueron los derivados del trigo (harina, pan, fideos), que son justamente los que consumen los más pobres” (Aguirre, 2004).

Como suele ocurrir, los pobres son los más vulnerables a los efectos de la recesión económica. Los precios de los alimentos en Argentina dejan a los pobres sin recursos económicos suficientes para expresar sus preferencias alimentarias. Esta falta de medios económicos puede presentarse en sustitución de alimentos de bajo costo (procesados) o la falta de capacidad para comprar cualquier alimento en absoluto. De esta manera, el aumento de los costos de los alimentos exagera los problemas previamente discutidos del hambre y las dietas industrializadas poco saludables. Para el pueblo Wichí de Salta, que a veces carece de posiciones en el mercado laboral formal, los altos precios de los alimentos se combinan con la falta de ingresos suficientes, creando situaciones dañinas.

Es decir, Argentina no tiene un problema de acceso insuficiente a los alimentos. El país tiene un problema con la distribución desigual de los alimentos. Este problema se repite en Salta, una provincia con grandes disparidades. Mientras 37 de los niños en Salta tienen sobrepeso, otros niños mueren de desnutrición. Aunque el sistema alimentario hegemónico afecta a todos, sus impactos difieren (Ministro de Salud, 2019).

VI. Conclusiones

El modelo agroindustrial y el sistema alimentario hegemónico son peligrosos para los consumidores de Salta, en particular los de bajos ingresos. El sistema causa hambre, envenenamiento y enfermedad y no cumple con los derechos de los consumidores a alimentos seguros, saludables y económicos.

El modelo agroindustrial dominante está causando hambre sistémica que afecta a los más vulnerables- los niños, las personas de pueblos originarios, los pobres y los desempoderados. El creciente uso de agrotóxicos y la prevalencia de las enfermedades que estos causan "tiene directa relación con el avance del modelo de agronegocio centrado en semillas transgénicas resistentes a herbicidas.” (Acción por la Biodiversidad, 2020). El cambio hacia la producción de soja y otros alimentos como *commodities* para las exportaciones causó impactos financieros que sofocan la capacidad de comprar los alimentos que se necesitan. Este modelo es incompatible con la soberanía alimentaria. Cualquier solución real al hambre debe incluir devolver el poder y la autonomía sobre la producción a las personas y garantizar un modelo económico que garantice

la dignidad para todos. Como afirma Marcos Filardi, “El modelo agroindustrial entiende que el hambre es debida a la baja productividad: sin embargo, para la soberanía alimentaria, es un problema de acceso y distribución derivado de la desigualdad y la pobreza.” (Filardi, 2018) Un modelo que da prioridad a la rentabilidad económica en lugar del bien de su gente no es sostenible. Dar las riendas de las empresas multinacionales para que puedan envenenar la alimentación y la tierra no es sostenible. Permitir que la demanda de materias primas en el norte global dicte la estabilidad económica del sur global no es sostenible. Los artículos de la declaración alimentaria de emergencia en Salta se centran en la distribución de alimentos y la redistribución de fondos. No se menciona el derecho a la producción de alimentos, los esfuerzos para aumentar la seguridad de los alimentos disponibles o las formas de fomentar las dietas que incluyen productos frescos. Hasta que los actores del gobierno no empiecen a pensar fuera de las restricciones de la seguridad alimentaria, el hambre seguirá existiendo. La entrega de recursos es una solución de vendaje que no corrige las causas de raíz. Los responsables políticos parecen estar tratando sólo de satisfacer las necesidades a corto plazo, en lugar de abordar el hambre sistémica. Este proyecto es un esfuerzo para iluminar la necesidad de erradicar los sistemas que causan el hambre. El neoliberalismo a menudo se presenta como clave para el desarrollo, pero el impacto de sus políticas sobre el hambre en el noroeste argentino pone en duda a quién exactamente estas políticas ayudan.

VI. Referencias

Bibliografía

Acción por la Biodiversidad (Ed.). (2020). Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur: Monocultivos, resistencias y propuestas de los pueblos (Rep.). Provincia de Buenos Aires. ISBN:978-987-23685-5-5

Aguirre, P. (2004). *Ricos flacos y gordos pobres: la alimentación en crisis*. Buenos Aires, Argentina: Capital intelectual.

Bolzán, A., & Mercer, R. (2009). Seguridad alimentaria y retardo crónico del crecimiento en niños pobres del norte argentino. *Archivos argentinos de pediatría*, 107(3), 221-228.

Calvo, Elvira & Aguirre, Patricia. (2005). Crisis de la seguridad alimentaria en la Argentina y estado nutricional en una población vulnerable. *Archivos argentinos de pediatría*.103. 77-90.

Carrasco, Andrés E., Sánchez, Norma E. & Liliana E. Tamagno. (2012). Modelo agrícola e impacto socio-ambiental en la Argentina: monocultivo y agronegocios. La Plata, Argentina: AUGM-Comité de Medio Ambiente.

Centro de Economía Política Argentina (CEPA). (2019). Evolución de los precios minoristas de productos básicos: IADE. Retrieved May 17, 2020, desde <http://www.iade.org.ar/noticias/evolucion-de-los-precios-minoristas-de-productos-basicos>

Filardi, M. (2018). Modelo agroindustrial dominante o soberanía alimentaria. *Genera -Dossier De Ecología Política*, 1(1), 13–14.

González, L., & Cáceres, M. B. (2018). Variaciones en la Desigualdad de las Provincias Argentinas. *Tramas. Revista de Política, Sociedad y Economía*.

Gudynas, E. (2011). El nuevo extractivismo progresista en América del Sur. *Acosta, Alberto; Eduardo Gudynas; François Houtart ua: Colonialismo del siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina. Barcelona, 75-92.*

Oyhenart, Evelia & Dahinten, Silvia & Alba, José & Alfaro, Emma & Bejarano, Ignacio & Cabrera, Graciela & Cesani, Florencia & Dipierri, José & Forte, Luis & Lomaglio, Delia & Luis, María & Luna, María & Marrodán, MD & Moreno Romero, Susana & Orden, Alicia Bibiana & Quintero, Fabian & Sicre, María & Torres, María Fernanda & Verón, Juan & Plata,. (2010).

Estado nutricional infante juvenil en seis provincias de Argentina: variación regional. *Revista Argentina de Antropología Biológica*. 10.

Palmisano, T., Farthing, L., & Fabricant, N. (2018). From Food Production to Commodity Production in Argentina's Agricultural Sector. *Latin American Perspectives*, 45(5), 71-87.

Reboratti, C. (2008). La expansión de la soja en el norte de la argentina: impactos ambientales y sociales. CONICET. Recuperado de [http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Procesosambientales/Impac toambiental/16. Pdf](http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Procesosambientales/Impac%20toambiental/16.Pdf).

Sánchez Díez, Á., & Vivero Pol, J. L. (n.d.). La alimentación y la seguridad alimentaria mundial. En *La Economía Mundial en Transformación*.

Sanmartino, GV (2014). "Notas para identificar el modelo de producción agroalimentario hegemónico actual". Universidad de Buenos Aires.

Schmidt, M. A., & Toledo López, V. (2018). Agronegocio, impactos ambientales y conflictos por el uso de agroquímicos en el norte argentino. *Revista Kavilando*, 10(1), 162-179. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-63771-2>

Teubal, M. (2008). Genetically Modified Soybeans and the Crisis of Argentina's Agriculture Model. In *Food for the Few : Neoliberal Globalism and Biotechnology in Latin America*. University of Texas Press.

Vazquez, M. Á. (2014). Agricultura tóxica y pueblos fumigados en Argentina. + *E: Revista de Extensión Universitaria*, (4), 28-34.

Zapata, M. E., Soruco, A. I., & Carmuega, E. (2019). Malnutrition in all its forms and socio-economic indicators in Argentina. *Public health nutrition*, 1-8.

Fuentes de información

Canal 7 Salta (Director). (2018, Nov 29). *PyV 29 11 18 - SEMILLAS Y SOBERANÍA ALIMENTARIA EN PELIGRO / CRISTINA SANZ Y FRANCISCO ALONSO*[Video file]. Retrieved 2020, from <https://youtu.be/H-rXotqley0>

DECRETO 1.281/2019 [Gobierno Provincial de Salta]. Declara Emergencia Alimentaria. 11 de Septiembre de 2019

DW Español (Producer). (2020, March 10). *¿Por qué mueren niños de hambre en Argentina?*[Video file]. Retrieved 2020, from <https://youtu.be/0IrA3RuofHg>

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. (2007). El Derecho Humano a la Alimentación. Desde <http://www.fao.org/3/a-a1601s.pdf>

INDEC. Informes Técnicos. Vol. 3, no 59 ISSN 2545-6636 Condiciones de vida. Vol. 3, no 4 Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2018 ISSN 2545-6660 Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

La Via Campesina (Ed.). (2003, January 15). Qué significa soberanía alimentaria ? - Via Campesina. Retrieved May 26, 2020, from <https://viacampesina.org/es/quignifica-soberanalimentaria/>

Ley 27519 de 2019. Ley De Emergencia Alimentaria y Nutricional. 30 de Septiembre de 2019

Ministerio de Salud y Desarrollo Social. (2019). 4° Encuesta Nacional De Factores De Riesgo (Rep.). Retrieved from http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000001622cnt-2019-10_4ta-encuesta-nacional-factores-riesgo.pdf

Oieni, A. (2017, September 17). En 11 años se relevó la mitad de las comunidades indígenas. *El Tribuno*. Retrieved from <https://www.tribuno.com/salta/nota/2017-9-17-0-0-0-en-11-anos-se-relevo-la-mitad-de-las-comunidades-indigenas>

RT en Español. (2018). “*Hoy la comida es buena para vender, no para comer*” [Video]. Youtube. <https://youtu.be/CaP3xH4ya5o>

Urbano, L. (2019, November 10). De 2001 a 2018 se detectaron 83 conflictos por agroquímicos en Salta. Página 12. Retrieved May 26, 2020, from <https://www.pagina12.com.ar/230180-de-2001-a-2018-se-detectaron-83-conflictos-por-agroquimicos->

Entrevistas

Filardi, Marcos. 14 Abr 2020.

Palmisano, Tomás. 19 Mayo 2020.

Sanz, Cristina. 22 Abr 2020.